

GABRIEL PRADAL
SEMBRABA SOCIALISMO

MÁXIMO RODRÍGUEZ VALVERDE
DIPUTADO POR MADRID



GABRIEL PRADAL SEMBRABA SOCIALISMO

En 1953, en Toulouse, conocí y empecé a tratar a Gabriel Pradal. De él tenía algunas referencias: había construído en la calle Eloy Gonzalo la casa de la Mutualidad Obrera, esquina a la calle Trafalgar -casi enfrente, en el 27 y 29 de Trafalgar, se había erigido el edificio donde se editaba el órgano del Partido "El Socialista"-, y entre otras muchas cosas, también había realizado las reformas que se hicieron en el número 2 de la calle Piamonte, domicilio social de la Unión y del Partido. No solamente su cerebro había concebido las obras y había dirigido sus trabajos, sino que había impregnado en las mismas toda la pasión y el amor que albergaba en su corazón, en beneficio de la sociedad a la que él pertenecía.

Hablamos mucho a partir de esa fecha en Toulouse, de tiempos anteriores y de los presentes, porque tenía una visión clara y una información mas realista que otros de lo que en España estaba aconteciendo. Era un enamorado de Madrid -quizás esto nos ocurra a

todos los que no hemos nacido aquí -y ello determinó que yo sintiera un deseo constante de hablar con Pradal, por la nostalgia que tenía al estar separado de mi familia y vivir los dos el Madrid de los recuerdos.

Me hablaba de Almería, de su vida de estudiante pobre, de la falta de recursos, de Mercedes su esposa, de cuando tenía que decidir entre las flores y la cena y siempre ayunaba, de los desengaños, de la detención en Toulouse la misma noche que detuvieron a Rivas Cherif, Companys, Teodomiro, Cruz Salido y Zugazagoitia, pero sobre todo me hablaba de sus profundos ideales socialistas. En la Gendarmería, personas interesadas en poderle salvar le dijeron:

“¿Pradal, no tiene usted alguna persona a quien recurrir para que no le lleven a España, alguien del régimen franquista?”, y el da un nombre, el nombre era el de Serrano Súñer, que cuando estaba en la cárcel, Pradal contribuyó de una manera muy directa para que saliera de ella y se marchara a Francia.

En aquel momento Serrano Súñer era Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Franco, y la persona interesada en protegerle le manifestó: “Pradal, búsquese usted otro, porque ese es el que le reclama”. Afortunadamente, compañeros franceses pudieron evitar que lo extraditasen a España. Nunca Pradal pudo comprender como personas a quienes se les salva la vida, después intentan quitársela a uno. ¡Que contrastes entre unas personas y otras!. En una tabernita situada en la Plaza de la Opera, donde se servían comidas, la dueña de la misma solía decir: “Gabriel ven, entra” -probablemente adivinaba que aquella noche había habido flores- y cuando él entraba en la cocina, tenía servida la cena. Siento no acordarme del nombre del establecimiento ni tampoco el de la mujer.

Los orígenes prevalecen en la vida de las personas, y cuando los medios son escasos se manifiestan las necesidades y se produce la solidaridad, y con ella el humanismo, y Pradal era profundamente humano, como toda su familia. Y el humanismo es idealismo, y a eso se debe que hoy en la calle Ferraz, en el vestíbulo de lo que es el domicilio social del Partido, se encuentre colocada la cabeza del monumento erigido por el Ayuntamiento de Madrid en el Parque del

Oeste a Pablo Iglesias, realizado por Barral. Finalizada la guerra fué dinamitado por los franquistas y levantándose un muro en el Parque del Retiro, en la calle Menéndez Pelayo desde la altura de Hospital del Niño Jesús hasta la puerta que se llamó de Granada, se trasladó todo el monumento a lo que hoy son los Jardines de Cecilio Rodríguez para machacar la piedra, y otro Pradal, su hermano José, delineante del Ayuntamiento de Madrid, ayudado por unos obreros, sepultó la cabeza en dicho lugar para evitar su destrucción, levantando un plano de donde se encontraba que posteriormente entregó a Gabriel en Toulouse en uno de sus viajes. Antes de morir Pradal se lo confió a su hija Kalinka, quien lo entregó a su vez al Partido, que realizó la extracción y colocó la cabeza donde hoy se encuentra.

Sus conversaciones con el fundador del Partido trasladaron a Gabriel toda la filosofía pablista que contiene el socialismo y éste fué su horizonte y su camino a lo largo de su vida. Por ello Pradal sentía orgullo de la dedicatoria que le hizo Pablo Iglesias de una fotografía suya: "A mi querido amigo y correligionario, Don Gabriel Pradal, uno de los obreros intelectuales que luchan desde el campo socialista por la emancipación de la Humanidad, Madrid, 8 de Diciembre de 1924. Pablo Iglesias".

A Pradal también le unió una gran amistad con Julián Besteiro, Fernández de los Ríos, Indalecio Prieto, pero en especial con Largo Caballero. La sepultura de éste, en París, es obra de Pradal, sencilla como corresponde a lo que cubre y de la que el arquitecto almeriense sentía especial orgullo por haberla realizado.

Todos en su casa siguieron su idea y su ejemplo, porque Gabriel Pradal sembraba socialismo andando por las calles, y muchos jóvenes, que tuvieron ocasión de tratarle, son hoy ejemplo vivo de la siembra.

MAXIMO RODRIGUEZ
Madrid, Julio, 1991.